de 1923

bo y de la libien, les que come les que es el protece que se for-s hombres la ios, todos los

ricos contra serables. Ha

acerdotes los las opresio

es otra cosa s explotacio

ieño número

n detrimento

mundo sara

detrimento

otalidad Es

inoria juega

ivoria el de

la clase bur

enor que las do parte del

fue revolu-

trevió a re-

oridades di-discusión a

levanti es

e ella ardia

su vez. Pe-

pretendo de

y humaña, ada por un a de las co-

ulsado ins

ciencia de

nte de las

del prole

v el Esta-

y por sus de buena

r la eman

las luchas

r la rique audazmen

y por la todo por

la fuerza

ganizó esa

lesia, con-

ciativa de

to el pue

si misma

que tras

lel pensa

ron de la

entan en er uno de

todo y lo duda y liquidad.

n que en 10 de la

de Fran-

burgue

apaz de la inva-ción pe-

sus ma

- univer-

de de

osperidad

# 

PRECIO 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

### LA CRICICA AL SINDICACISMO

Puede que las condiciones económicas y morales de los pueblos curopeos, la reagravación de la miseria y el aumento de parasitismo, males estos que dejan como rastro las grandes epidemias sociales-y la última guerra fué la más trágica y deseladora que recuerdan los siglos -, confribuyan a hacer más imperioso el estudio de los probler:as de inmediata solución y de interés para el proletariado. De otra manera, ¿cómo se explicaría que una gran parte de anarquistas que antes de la guerra concedieron relativa importancia al movimiento proletario, se empeñen hoy en quintaesenciar el sindica-

No se crea que nosotros negamos valor a las organizaciones económicas del proletariado. Cuando en nuestro campo se hacía individualismo literario y en muchos países de Europa los anarquistas discutian la conveniencia de activar o de abstenerse en la dirección y orientación de los sindicatos obreres, nuestra conducta estaba ya clara y terminantemente definida. Y es la definición de ayer, la norma de conducta que se trazaron los anarquistas de la Argentina para intervenir en las luchas económicas, la que nos pone al abrigo de esa influencia sindicalista que parece oscurecer el claro entendimiento de los más fuertes idealistas.

El anarquismo no debe confundirse con la lucha de clases. Justificar la existencia de un factor material que obra sobre los sistemas políticos y determina las luchas entre explotados y explotadores, no supone para nosotros la aceptación de la ley económica que Marx pretendió establecer con su materialisme histórico. De ahí que sostengamos la necesidad de sumar nuestras fuerzas a las del resto del proletariado, pero conservando siempre nuestra independencia de acción, nuestro tesoro ideológico, substrayendonos a la influencia letal del medio ambiento y rechazando todas las pretendidas realidades marxistas.

Hay, sin embargo, anarquistas que no creen conveniente manterer la crítica al sindicalismo, temiendo que esa actitud sea un obstáculo para la infiltración de nuestras ideas en el movimiento obrero. Puede que eso sea posible en países de una fuerte tradición reformista, donde el anarquismo no constituye una fuerza de opinión en el proletariado y la masa sigue ciegamente a los pastores marxistas de diverso pelaje. Pero no creemos que sea el más recto el camino elegido por esos compañeros en su empeño actual de conquistar espiritualmente a la clase trabajadora organizada.

Si por adquirir representación y beligerancia en el movimiento obrere hacemos nuestro el programa sindicalista, ¿no es más que seguro que de todo haremos menos propaganda ganizaciones obreras, sin substracrnos a las responsabilidades de la lucha contra todos los enemigos de la libertad, pero manteniendo muestra posición frente al mismo sindicalismo

La erítica al sindicalismo en lo que ese sistema de lucha tiene de refermista y en los varios aspectos de

la teoría de la "dictadura del prole-tariado" y al postulado de "todo el poder a los sindicatos", es materia de juicio para combatir, desde los sindicatos de la F. O. R. A., a los organismos, sindicales que dirigen y orientan los marxistas y neomarxistas del sindicalismo criollo.

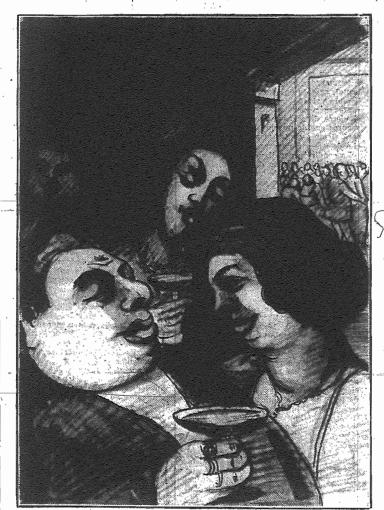
Consecuentemente con esa oposición al reformismo, mantenemos una oposición de doctrina a las tendencias que pretenden hacer de los sindicatos el medio y el fin de sus luchas. Y no sólo combatimos a los profesionales de la política, que ven en las organizaciones obreras un instrumento para sus ambiciones, sino que también a les que cifran en el sindicalismo la solución de todos los problemas humanos.

Desde el momento que un anarquista, aun cuando participe en la direceión de un sindicato y confíe al movimiento obrero la misión de divulgar y extender las ideas libertarias, abandona su posición de crítica a las "realidades económicas" y a los sistemas hechos, hace concesiones al reformismo y realiza en cierto modo colaboración en el terreno económico. Por mucha importancia que tengan las conquistas inmediatas para el proletariado y por muy imperiosas que sean ciertas soluciones de orden material, ; es pesible que aceptemos los medios de que se valen los dirigentes del sindicalismo para acallar el hambre de la masa o ilusionarla con el espectáculo de la próxima revolución?

Compañeros hay que, en vez de detenerse a estudiar los aspectos morales del sindicalismo - que precisamente después de la guerra sufrió una fuerte influencia autoritaria y se perfila actualmente como un sistema en embrión que busca su desarrollo al calor del mismo capitalismo, al que aspira a suplantar en el manejo de los órganos de producción y consumo --, y que en su empeño por conquistar las simpatías de la masa obrera, se han convertido en los más decididos propulsores de ese movimiento que sigue la trayectoria que Marx trazó teóricamente con su materialismo histórico. Porque otra cosa no significa cese empeño por valorizar vicjas armas de lucha y reducir todo el problema de la revolución al éxito de una huelga general revolucionaria...

Si, de una huelga puede salir la chispa inicial de la revolución que destruya el régimen capitalista. Pero solo es un accidente de la lucha. más o menos previsto o seguro. Y poco importa, en ese caso, que los obreros empleen tal o cual arma de ... lucha, o prefieran la huelga en el terreno de la producción o, por el contrario, en el del consumo. Si no exis-

### PRO VICTIMAS JAPONESAS



-Dios tendrá en cuenta, bijas mias, los sacrificios que baremos para aliviar las desgracias del mundo...

anarquista? Una cosa es aceptar el sindicalismo como un medio de lucha, y otra es plegarse a sus filas para seguir la corriente de acontecinuentos que se producen a pesar de nosotros y contra el dictado de ruestra conciencia, ¿Cómo impedir esa repetición de errores y desviaciones que cada tanto deben lamentar los verdaderos revolucionarios que dan sus energías y sus desvelos a la causa de la emancipación proletaria? Ya lo hemos dicho: actuando en las er-

su orientación hacia la conquista del poder político y económico --- "tode el poder a los sindicatos" --, no significa que los anarquistas sean enemigos de la organización y de la lucha contra el capitalismo. En la Argentina existe un potente movimiento proletario orientado por los anarquistas, y sin embargo los militantes de la F. O. R. A. no han hecho en ningún caso y por ninguna circunstancia concesiones ideológicas al sindicalismo. Nuestra, oposición a

te una fuerza espiritual, consciente, dinámica, que mantenga la actividad del proletariado después de ese becho inicial, ¿es posible que la revolución se concrete en una conquista efectiva y segura y que opere radicalmente la transformación de las instituciones que sirven de base la capitalismo?

El tema se presta a largas y hon-

das reflexiones. En otra ocasión lo abordaremos más ampliamente Pera si dejamos sentado que el sindicalismo nunca debe llegar a subordinar a su imperio económico las ideas que se debaten en el seno del proletariado, pues ello significaría que los anarquistas nada representamos como fuerza consciente de orientación ideológica y revolucionaria.

#### La comuna de París y la revolución social

Conferencia pronunciada por Miguel Bakunin en mayo de 1871 ante los 🖁 obreros del valle de Saint-Imier SEGUNDA CONFERENCIA

(Continuación)

Queridos compañeros:

He dicho la otra vez que dos grandes acontecimientos históricos habían fundado la potencia de la burguesia: la revolu-ción religiosa del siglo XVI, conocida haio el nombre de Reforma, y la gran revo-lución política del siglo XVIII, He añadido que esta última, realizada circunstancialmente por la potencia del brazo popular, había sido iniciada y dirigida exclusivamente por la clase media. Debo probaros también ahora, que es la clase me-dia exclusivamente la que la aprovechó.

Y sin embargo el programa de esta re volución, a primera vista parece inmenso. ¿No se realizó en nombre de la libertad. de la igualdad y de la fraternidad del género bumano, tres palabras que pare abarcar todo lo que puede querer y realizar la humanidad en el presente y en el futuro? ¿Cómo es que una revolución que se había anunciado de una ma nera tan amplia culminó miseramente en la emancinación exclusiva restringida y privilegiada de una sola clase, en perjuicio de esos millones de trabajadores que se ven hoy aplastados por la prosperidad insolente e inicua de esa clase?

Ah, es que esa revolución no fué más que una revolución política. Había derribado audazmente todas las barreras, todas las tiranias políticas, pero dejó intaclas — las proclamó sagradas e inviolables — las bases económicas de la sociedad, que fueron la eterna fuente, el fundamento principal de todas las iniquidades políticas y sociales, de todas las absurdidades religiosas pasadas y presentes. Ha-bia proclamado la libertad de cada uno y de todos, o más bien, había proclama do el derecho a ser libre para cada uno y para todos. Pero no dió realmente los medios de realizar esa libertad y de gozarla más que a los propietarios, a los capitalistas, a los ricos.

La pauvreté, c'est l'esclavage! (La

pobreza es la esclavitud!)

He ahi las terribles palabras que con su voz simpática que parte de la experiencia y del corazón, ha renetido varias eces nuestro amigo Clement, desde estos dias que tengo la dicha de pasar en medio de vosotros, queridos compañeros y amigos.

Si, la pobreza es la esclavitud, es la necesidad de vender el trabajo y con el trabajo la persona, al capitalista que os dá el medio de no morir de hambre. :Es preciso tener verdaderamente interesado el espíritu en la mentira de los señores burgueses, para atreverse a hablar de la libertad política de las masas obreras! ¡Hermosa libertad la que las somete a los caprichos del capital y la que las encadena a la voluntad del capitalismo por el hambre! Queridos amigos, no tengo ne. cesidad seguramente, de demostraros vosotros que habéis aprendido a conocer por una larga y dura experiencia las mi-serias del trabajo, que en tanto que el capital permanezca a un lado y el traba-jo al otro, el trabajo será el esclavo del capital y los trabajadores los súbditos de los señores burgueses, que os dan por irrisión-todos los derechos políticos, todas las apariencias de la libertad, para conservaria en realidad exclusivamente para si

El derecho a la libertad sin los medios de realizarlo no es más que un fantasma. Y nosotros amamos demasiado la li-bertad eno es cierto? para contentarnos con su fantasma. La queremos como realidad. Pero ¿qué es lo que constituye el fondo real y la concepción positiva de la libertad? Es el desenvolvimiento integral y el pleno goce de todas las facultades corporales, intelectuales y morales para cada uno. Es por consecuencia todos los medios materiales necesarios a la existencia humana de cada uno; es luego la educación v la instrucción. Un hombre que muere de inanición, que se encuentra aplastado por la miseria, que muere cada día de frío y de hambre y que, viendo sufrir a todos los que ama acudir en su ayuda, no es un hombre libre, es un esclavo. Un hombre condenado permanecer toda la vida como un ser brutal carente de educación humana un hembre privado de instrucción, un ignorante es necesariamente un esclavo; y si ejerce derechos políticos, podéis estar seguros que de un modo u otro, los ejercerá siempre contra si mismo, en provecho de sus explotadores, de sus amos.

La condición negativa de la libertad es esta: ningún hombre debe obediencia a otro; no es libre más que a condición de que todos sus actos sean determinados, no por la voluntad de otros hombres. sino por su voluntad v por sus convic

Pero un hombre a quien el hambre obliga a vender su trabajo, y con su trabajo su persona, al más bajo precio posible, capitalista que se digna explotarlo: un hombre a quien su propia brutalidad su ignorancia entregan a la merced de sus sabios explotadores, será siempre v

necesariamente un esclavo. Esto no es todo. La libertad de los individuos no es un hecho individual, es un hecho, un producto colectivo. Ningún hombre podrá ser libre aislado y sin el concurso de toda la sociedad humana. Los individualistas o los falsos hermanos que hemos combatido en todos los congresos de trabajadores, han pretendido. con los moralistas y los economistas bures, que el hombre podía ser libre, que nedia ser libre fuera de la sociedad, diiendo que la sociedad había sido fundada por un contrato libre de hombres an-

Esta teoría, proclamada por J. J. Rous-seau, el escritor que más mal causó en el siglo pasado, el sofista que ha inspirado todos los revolucionarios burgues teoria denota una ignorancia completa. tanto de la naturaleza como de la historia. No es en el pasado, ni en el presente, donde debemos buscar la libertad de las masas, es en el porvenir, - en un porvenir próximo: es en esa jornada de maña-na que debemos crear nesotros mismos, por la notencia de nuestro pensamiento nuestra voluntad, pero también por el poder de nuestros brazos. En el pasado no hubo nunca libertad de contrato, no hubo más que brutalidad, estupidez, iniquidad y violencia. - hoy aun, lo sabéis demasiado bien, el sedicente libre contrallama al pacto del hambre, de la esclavitud del hambre para las masas y la explotación del hambre para las minorias que nos devoran y nos oprimen. La teoría del libre contrato es is

mente falsa desde el punto de vista de la naturaleza. El hombre no crea volunta-riamente la sociedad; nace involuntariamente. Es por excelencia un animal social. No puede hacerse hombre, es decirm animal que piensa, que habla, qu ama y que quiere, más que en sociedad. Imaginãos al hombre dotado por la na-turaleza, de las facultades más geniales. lanzado desde su tierna edad fuera de

perece miserablemente, que es lo más no será más que un brutó, un memo, privado de palabra y de pensa micalo. — por que el pensamiento es in-separable de la palabra: nadie puede pensar sin el lenguaje. Aun en el caso de que, perfectamente aislados, os encontreis solos con vosotros mismos, para pen-sar debeis hacer uso de palabras; podéis tener invagenes representativas de las copero tan pronto como queráis pensar. debeis serviros de palabras, pues solo las pelabras deferminan el pensamiento y d≥⊾ a las representaciones fugitivas, a los înstintos, el carácter de pensamiento. El pensemiento no es anterior a la palabra, si la palabra anterior al pensamien te: estas dos formas de un mismo acto del cerebro humano, nacen juntas. Por eensizuiente, no hay persamiento sin pa labra. Pero ¿qué es la palabra? Es la comunicación, es la conversación de un individuo humano con muchos otros individuos. El hombre animal no se transfor ma en ser humano, es decir, pensante. más que por esa conversación, más que en 😪 conversación. Su individualidad. en tento que humana, su libertad, es. pues, el preducto de la colectividad. El hombre no se emancipa de la pre

sión tiránica que ejerce sobre cada uno la naturaleza exterior, más que por el trabajo colectivo; porque el trabajo in-dividual, impotente y estéril, no podrá veneer nunca a la naturaleza. El trabajo productivo, el que ha creado todas las riquezas y toda nuestra civilización, ha siempre un trabajo social, colectivo; solo que hasta el presente fué inicuamente explotado por los individuos a nensas de las masas obreras. Igualmente la instrucción y la educación que desarro ilan ai hombre, esa educación y esa instrucción de que los señores burgueses es tán tan orgullosos, y que derraman con tanta parsinionia sobre las masas populares, san productos de la sociedad ente ra. El trabajo, diría más, el pensamiento institutivo del nueblo las crean, pero has ta aquí no las han creado más que en provecho de los individuos burgueses. Se trata también aquí de la explotación de un trabajo colectivo por individuos que no tienen ningún derecho a monopolizar ese producto.

Todo lo que es humano en el hombre. y más que otra cosa la libertad, es el pro-ducto de un trabajo social, colectivo. Ser libre em el aislamiento absoluto es una absurdidad inventada por los teólogos y los metafísicos que reemplazaron la sociedad de los hombres por la de su fan-ta-ma. Dios. Cada uno, dicen, se siente libre en presencia de Dios, o sea del vacio absoluto, de la nada; esto es la libertad de la nada, o bien el nada de la lihertad la esclavitud. Dios la ficción de Dios ha sido históricamente la causa moral, o más bien inmoral, de todos los sometimientos.

En emanto a nosotros que no queremos ni los fantasmas ni la nada, sino la rea lidad humana viviente, reconocemos que el hombre no puede sentirse y saberse libre -- v por consiguiente no puede realizer su libertud — más que en medio de los hombres. Para ser libre tengo necesidad de verme rodesdo y reconocido como tal por les hombres libres. No soy libre que cuando mi personalidad, refle jandose, como en tantos otros espejos, en la conciencia igualmente libre de todos los hombres que me ròdean, vuelve a mi reforzada por el reconocimiento de todo el mundo. La libertad de todos, lejos de ser un limite a la mia, como lo pretenden los individualistas, es al contrario, su confirmación, su realización y su exten-sión infinita. Querer la libertad y la dignidad humana de todos los hombres, ver sentir mi libertad confirmada, sancionada, infinitamente ampliada por el consen. timiento de todo el mundo, he ahí la felicidad, el paraiso humano sobre la tie

Pero esa libertad no es posible más que en la igualdad. Si hav un ser humano más libre que yo yo me convierto forzosamen te en sz esclavo; si vo lo soy más que él. él será el mão. Por lo tanto, la igualdad es una condición absolutamente necesaria de la libertad.

Les burgueses revolucionarios de 1793 han comprendido bien esta necesidad lo-gica. También la palabra igualdad figura como segundo t.rmino de su fórmula voluciomaria: libertad, igualdad; fraternidad. Pero que igualdad? La igualdad

And the second

ante la ley, la igualdad de los derecho politicos, la igualdad de tos ciudadanos, no la de los hombres: porque el Estado no reconoce a los hombres, solo tiene en cuenta a los ciudadamos. Para él el hom bre no existe más que en tanto que ejer ce,-o que por una ficción es autorizado para ejercer-, los deréchos políticos. El hombre que es aplastado por el trabajo forzado, por la miseria, por el hambre, el hombre que esta socialmente oprimido económicamente explotado, aplastado y que sufre, no existe en absoluto para el este ignora sus sufrimientos ) su esclavitud econômica v social, su ser vicumbre real, eculta bajo las aparien-cias de una libertad política mentirosa es la igualdad politica, no la igualdad social.

Oueridos amigos, todos sabéis por experiencia lo engañadora que es la pretendida igualdad politica no fundamentada sobre la igualdad econômica y social. Du un Estado ampliamente democrático, por ejemplo, todos los hembre llegados a la mayoria de edad y que no se encuentran bajo el golpe de una condena criminal tienen el derecho y sun el deber, se agrega, de ejercer todos los derechos políticos y de llenar todas las funciones a las cuales de llenar 1003s ias rummones a mo sus-son susceptibles de ser llamados por la configura de sus comeciudadanos. El úlde sus conciudadanos. timo hombre del pueblo, el más pobre, el más ignorante puede y debe ejercer todos estos dereches y llenar todas estas funciones: ¿se puede in aginar una igualdad más amplia que ésta? Si, lo debe, lo pue-de legalmente; pero en realidad eso es imposible. Este peder no es más que facultativo para los hombres que constituven parte de las masas copulares, pero no podrá nunca convertirse en algo real nara ellos sin una transformación radial de las bases econômicas de la socie dad, por lo menos, - digamos la palabra, sin la revolución social. Estos pretendidos derechos políticos ejercidos por el deblo no son más que una vana ficción. Estamos cansado: de te-las les ficcio-

tento de las religiosas como de las políticas. El-pueblo está cansado de alinentarse de fantasmas, de fábulas. Este alimento no engorda. Hoy exige realida des. Veamos lo que hay de real para él en el ejercicio de los derechos políticos.

Para llenar convenientemente las funciones, y sobre todo las más altas funcio nes, del Estado, es preciso poseer ya un grado bastante elevado de instrucción. El pueblo carece en absoluto de esa instrucción. ¿Es por culpa suya? No. es por culna de las instituciones. El gran deber de todos los Estados verdaderamente democráticos es difundir a manos llenas la instrucción en el pueblo. ¿Hay un solo Estado que lo haya hecho: No hablemos de los Estados monârquicos evidente interés en difundir, no la instrucción, sino el venemo cristiano en las masas. Hablemos de los Estados republicanos y democráticos como los Estados Unidos de América y como Suiza. Ciertamente, bay que recono-cer que estos dos Estados han hecho más por la instrucción popular que todos los demás. ¿Pero han alcamzado el objetivo. de su buena veluntad? ¿Les ha sido posible dar indistintamente a todos los niños que nacen en su seno una instruc-ción igual? No, esto es imposible. Para los hijos de la burguesía la instrucción superior, para los del pueblo sólo la instrucción primaria, y en raras ocasiones un poco de instrucción secundaria. ¿Por qué esta diferencia? Por la simple razón de que los hombres del paeblo, los trabaindores de los campos y de las ciudades, no tienen el medio de mantener, es decir, de alimentar, de vestir y de alojar a sus hijos durante toda la duración de sus estudios. Para darse una instrucción çientifica hay que estudiar hasta la edad de veintiun años, y a veces hasta los e'nticinco. Os pregunto, acuáles son los obreros que están en situación de mante ner tanto tiempo a sus hijos? Este sacrificio está por enciana de sus fuerzas. porque ellos no tieren tiempo ni capitales, y porque viven al dia de su salario, que apenas basta para mantener una nu-merosa familia.

Y ann es preciso decir queridos companeros, que vosotros, trabajadores de las montañas, obreros de un oficio que la producción capitalista, es decir, la exploproduction capitalista, as decided the exploration of los grandes capitales no. lle-go todatina absorber cois comparativa-mente muy dichosos. Tradestando por pequeños grupos en vuestros talleres, y a

artistic echo gad. Ademá bertad instrui los der En 1 dirigid nitales 103 lio nel pri tan mi obligae

Lun

enude

mismo.

gana ei dustria

bretos

ocho a alguno por av milias He es. N po pa ros a trabai

rique

dad w

e inf design ariar nizaci zosan vilegi telige nuy muy etern No tural

dad e

signa

cuita suro gran nunt v los exce Pero los los

educ cult vive tidia cue. baja alin

jo d nec dor tors sas

E

F pue Per tier gar pro

ef ele

a.l

derecho Estado no él el homque ejer autorizado olíticos. El el trabajo I hambro oprimido. plastado y to para el mientos y al, su sers aparien-

la igualis por exla pretenlamentada social. on rático, por ados a la iminal tiese agrega, políticos y las cuales los por la os. El úls pobre, el rcer todos a igualdad be, lo pue-ad eso es e constituares, pero algo real ción radie la socie-s la pala-

tos preten. dos por el na ficcióu. les ficcio-mo de las do de aliulas. Este e realida para él en liticos las fun-as funciostrucción. e esa ins-Vo. es por ran deber mente de un solo hablemos tienen un catecismo os de los iticos coe reconotodos los objetivo es ha si odos los

instruc ole. Para strucción casiones ia. ¿Por le razón os trabaes de alojar a ción de la edad asta los son los mante Este safuerzas capita salario una nu-

compaque la no llerativapor pė-:s, y a

enudo trabajando en vuestro domicilio mismo, ganáis mucho más de lo que se gana en los grandes establecimientos industriales que emplean centenares de breros; vuestro trabajo es inteligente, artístico, no embrutece como el que es inecho con las máquinas. Vuestra habili-dad, vuestra inteligencia intervienen. Además tenéis mucho más reposo y li-bertad relativa; es por eso que sois más instruidos, más libres y más dichosos que

Lunes 17 de Septiembre de 1923

En las inmensas fábricas establecidas dirigidas y explotadas por los grandes ca-pitales, y en las que son las máquinas, no los hombres, las que desempeñan el pa-pel principal, los obreros se transforman ariamente en miserables ran miserables que, frecuentemente están obligados a condenar a sus hijitos, de ocho años de edad apenas, a trabajar doce, catorce, diez y seis horas por día por algunos miseros céntimos. Y lo hacen, no por avaricia, sino por necesidad. Sin eso no serian capaces de mantener a sus fa-

He ahi la instrucción que pueden darles. No creo necesario perder más-tiem-po para demostraros, quertos compañeros, a vosotros que lo sabéis tan bien por xperiencia, que en tanto que el putrabaje, no para si mismo, sino para en-riquecer a los detentadores de la propiedad y el capital, la instrucción que pueda dar a sus hijos será siempre infinitamen-te inferior a la de los hijos de la clase

Y he ahi, pues, una grande y funesta desigualdad social que encontraréis nece sariamente en la base misma de la organización de los Estados: una masa forzosamente ignorante y una minoria pri vilegiada que, si no es siempre muy in-teligente, es al menos comparativamente muy instruída. La conclusión es tácil de deducir: la minoría instruída gobernará eternamente a las masas ignorantes. No se trata solo de la desigualdad na

tural de los individuos; es una designal-ciad esta a la que estamos obligados a re-signarnos. Uno tiene una constitución más feliz que otro, uno nace con una facultad natural de inteligencia y de volun-tad más grande que el otro. Pero me apresuro a decir: estas diferencias no son tan grandes como se pretende. Aun desde el punto de vista natural los hómbres son poco más o menos iguales, las cualidades y los defectos se compensan poco más o menos en cada uno. No hay más que dos excepciones a esta ley de igualdad natural: los hombres de genio y los idiotas Pero las excepciones no forman la regla, y, en general, se puede decir que todos los individuos humanos se equivalen, y que si existe diferencias enormes entre los individuos en la sociedad actual, nacen de la desigualdad monstruosa de la educación y de la instrucción y no de la naturaleza

El niño dotado de las más grandes facultades, pero nacido en una familia pobre, en una familia de trabajadores que vive al día el día de su rudo trabajo cotidiano, se ve condenado a la ignorancia que, en lugar de desarrollarlas, mata todas sus facultades naturales: será el tra-bajador, el manual, el mantenedor y el alimentador forzoso de burgueses que son por naturaleza mucho más torpes que él. por laduriarea mucho mas tolpes que el. El bijo del burgués al contrario, el hi-jo del rico, por torpe que sea naturalmen-te, recibirá la educación y la instrucción necesarias para desarrollar en lo posible sus pobres facultades: será un explotador del trabajo, el amo, el patrón, el legisla-dor, el gobernador, — será un señor. Por torpe que sea, hará leyes para el pueblo. contra el pueblo, y gobernará a las ma-

En un Estado democrático, se dirá, el pueblo no elegirá más que a los buenos Pero ¿cómo reconocer a los buenos? No tiene ni la instrucción necesaria para juzgar al bueno y al malo, ni el tiempo necesario pera conocer los hombres que se proponen a su elección. Esos hombres viven por otra parte en una sociedad diferente de la suya: no vienen a quitarse el sombrero ante la Majestad del pueblo soberano más que en el momento de las elecciones, y una vez elegios le vuelven la espalda. Por otra parte, perteneciendo a la clase privilegiada, a la clase explo-tadora, por excelentes que sean como miembros de sus familias y de su sociedad, serán siempre malos para el pueblo. porque, naturalmente querrán conservar siempre esos privilegios que constituyen

a la m

la base miuma de su existencia social y que condem n al pueblo a una esclavitud

Pero por que el pueblo no ha de enviar a las asambleas legislativas y al go-bierno a sus hombres, a hombres del pueblo?— Primeramente porque los hom-bres del pueblo, que deben vivir del traba. io de sus brazos, no tienen tiempo para consagrarse exclusivamente a la politica; y no pudiendo hacerlo, ignorando la mayoria de las veces las cuestiones politiens y económicas que se tratan en estas altas regiones, serán casi siempre vic-timas de los engaños de los abogados y de los políticos burgueses. Y, además, porque a esos hombres les bastará la mayoria de las veces entrar en el gobierno para convertirse en burgueses a su vez, y detesiar y desdeñar más al pueblo, de donde salieron que los propios burgueses de nacimiento.

Veis, pues, que la igualdad política; aun en los Estados más democráticos, es una mentira. Y lo mismo sucede con la igualdad jurídica, con la igualdad ante la ley. La ley es hecha por los burgueses, para los burgueses, y es ejercida por los bur-gueses contra el pueblo. El Estado y la ley que lo expresa no existen más que para eternizar la esclavitud del pueblo en beneficio de los burgueses

Por otra parte, vosotros lo sabéis, cuan-do os encontráis heridos en vuestros intereses, en vuestro honor, en vuestros de-rechos, y queréis iniciar un proceso, para hacerlo debéis primeramente demos-trar que estáis en situación de pagar los gastos, es decir, debéis depositar una cierta suma. Y si no estáis en estado de depositarla, no podéis iniciar el proceso. Pero el pueblo, la mayoría de los trabajadores, ¿disponen de sumas para depo-sitar en el tribunal? En la mayoría de los casos, no. Por tanto el rico podrá ataca-ros, multaros impunemente, porque no hay justicia para el pueblo. En tanto que no haya igualdad econó-

mica y social, en tanto que una minoria cualquiera pueda hacerse rica, propieta ria, capitalista, no por el propio trabajo de cada uno, sino por la herencia, la igualdad política será una mentira. ¿Sa-béis cuál es la verdadera definición de la propiedad hereditaria? Es la facultad hereditaria de explotar el trabajo colectivo del pueblo y de someter a las masas.

He ahi lo que los más grades héroes de la revolución de 1793. Danton, Robespierre, Saint-Just, no habían comprendido. No querian más que la libertad y la igualdad políticas, no las económicas y ciales. Y es por esto que la libertad y la igualdad fundadas por ellos han consti-tuido y asentado sobre nuevas bases la dominación de los burgueses sobre el pueblo.

Han creido en nascarar esta contradicción poniendo como tercer término de sa formula revolucionaria la fraternidad. ;Esta fue una mentira! Yo os pregunto si la fraternidad es posible entre los ex-plotadores y los explotados, entre los plotadores y los explotados, entre los opresores y los oprimidos. ¡Cómo!os harrá sudar y entra da descrita de la completa del completa de la completa de la completa del completa de la completa del completa della comp ré sudar y sufrir durante todo un día. y por la noche, cuando haya recogido el finto de vuestros sufrimientos y de vuestro sudor, no dejándoos más que una parte infima a fin de que podáis vivir, es decir sudar y sufrir de nuevo en mi provecho mañana, — por la noche os di-ré: ¡abracémonos, somos hermanos! ¡Tal es la fraternidad de la revolución

burguesa!

Queridos amigos, nosotros queremos también la noble libertad, la saludable igualdad y la santa fraternidad. ¡Pero queremos que estas cosas, que estas gran-des cosas, cesen de ser ficciones, mentiras, se conviertan en una verdad y constitu-van la realidad!

Tal el sentido y el fin de lo que llamamos la revolución social.

Puede resumirse en pocas palabras: La revolución social quiere y nosotros queremos que todo hombre que nace sobre esta tierra pueda llegar a ser hombre en el sentido más completo de la palabra; que no tenga solamente el derecho, sino todos los medios necesarios para desarrollar todas sus facultades, y ser dichoso, feliz en la igualdad y por la frafernidad. He ahi lo que queremos todos, y todos es. tamos dispuestos a morir para llegar a ese objetivo.

Os solicito, amigos, una tercera y última sesión para exponer completamente mi pensamiento.

(Continuara)

## nocigias

#### UN CUENTO DE OSCAR WILDE

Andrés Gide, que ha cedicado a Oscar Wilde un interesante estudio lleno de recuerdos personales, reconoce que si no fuera por su conversación, Oscar Wilde hubiera quedado entre sus amigos con la consideración debida a un talento vulgar: sus escritos, en efecto, valen poco: y su prestigio es principalmente debido al encanto de su palabra hablada. Por eso su pensamiento revestia a veces bellos disfraces para encantar a su auditorio, co-mo se ve en el cuento siguiente:

"Había en cierta ocasión un hombre a quien querían en su aldea porque contaba cuentos. Todas las mañanas salia del pueblo, y cuando volvia por la noche, todos los trabajadores del pueblo, fatigados de su labor diaria, se reunían en derre-dor suyo, y le decian: Vamos, cuenta. ¿qué es lo que has visto boy? — El conta-ba: — He visto en el posque un fauno que tocaba la flauta y que bacía bailar a un corro de pequeños gnomos. - Sigue contando: ¿qué has visto? -- decían los hom-bres. -- Cuando llegué a la orilla del bres. — Cuando llegué a la orilla del mar, ví tres sirenas al borde de las olas, que peinaban con peine de oro sus verdes cabellos. — Y los hombres le querían porque les contaba cuentos.

"Una mañana dejó, como todas las mananas, su aldea, y he aqui que cuando llegó a orillas del mar vió tres sirenas, tres sirenas al borde de las olas, que peinaban con peines de oro sus verdes cabellos. Y como prosiguiera su paseo, vió al llegar cerca del bosque un fauno que tocaba la flauta en un corro de gnomos... Aquella noche, cuando volvió a su pue

blo, le preguntaron como las demás noches: — ¿Qué has visto? — Y él respon-dió: — No he visto nada".

#### LEON WERTH

A propósito de León Werth, un escrifor one todayla no conocemos muchos por aqui, escribe Romain Rolland:

León Werth es un gran artista y un hombre libre. Me es por lo tanto dos ve ces querido.

Veo en este altivo escritor al heredero de Mirbeau. Fiene su ironia vengadora, el desprecio podercso, la sana misantropia y esa llama del arte cuyos explendores iluminan la nada.

Pero su voz no tiene las sonoridades de la trompeta jubilosa, con la cual Mirhean anunciaha la caída de las viejas murallas fétidas de una sociedad podrida. Mirbeau, a pesar de todo, creia en los hombres. Mirbeau creia en la victoria. Y, entre ci tronar de sus- invectivas, yo olgo a menudo rodar su risa triunfante. Mirbeau vivía aún en el tiempo de las grandes ilusiones. Werth no ha conservade ninguna.

Yo conservo algunas. Creo todavia en los hombres. Existen.

Ese mismo que, despojado de toda ilu sión, sostenido solamente con el vigor de su ardiente vida camina al borde del abismo, con una intrépida alegría que desdeña la esperanza - ese es un hom-

Ese es León Werth.

# Editorial LA PROTESTA

#### OBRAS EDITADAS POR ESTA CASA Y EN VENTA EN LA ADMINISTRACION

PERÚ 1527-BUENOS AIRES

Los Anarquistas-Estudio y Réplica \$ 1.-Temas Subversivos — Doce conferencias sobre diversos tópicos (agotado) \$ 1.50 Mi Comunismo (La Felicidad Universal) Obra de actualidad. . . . . . \$ 2.-El Estado (Su rol histórico)—El Estado Moderno Conferencias de\KROPOTKIN 

Cartas a una Mujer sobre la Anarquia-Interesante opúsculo .-. . \$ 0.50

FOLLETOS

Sembrando Flores (Novela) . . . \$ 030 La Ukrania Revolucionaria-Un viaje de estudio, por Agustin Souchy . . \$ 0.30 En Ukrania-La Sublevación Popular y Anarquista. . . . . . . . . \$ 0.10

Resoluciones de la conferencia de las Organizaciones "Nabat" de Ukrania \$ 010 Carta Gaucha (5º edición agotada) \$ 0.10 Temas Subversivos—Doce folletos de SEBAS—TIAN FAURE, cada uno de los cuales trata los siguientes temas: La Falsa Redencion—La Dictadura de la Burguesia—La Podredumbre Parlamentaria — La Patria de los Ricos—La Moral Oficial y... la Otra—La Mujer—El Niño—Las Familias Numerosas—Los Oficios Odiogos—Las Fuerzas de la Re— 

mado ruano del e

exp

mia

ac

# Liferatura-Arte-Ciencia

#### EL RENACIMIENTO ITALIANO

#### BOTTICELLI

Como todos los italianos, Guirlandaio es un decorador. Su estilo es demasiado rigido para contar la paz de las tardes y de las comidas en el hogar. El hombre más enamorado del silencio y del hogar. no puede escapar al gento de su raza. A un pueblo que vive en la calle o se aso-



POTTICELLI - Una "madena" (detalle)

ma a las ventanas al rumor de las peleas, de las canciones, de las conversaciones, de las fiestas, que tiene por espectáculo frecuente gestos de violencia o de amor, o una muchedumbre expresiva y viviente cuya mímica es otro lenguaje. que comprende todo de una ojeada, que divierten o apasionan, simultaneamente o por turno, los discursos de los oradores y de los comerciantes populares, no se le debe pedir que busque en la calma discreta de la existencia familiar la fuente de su emoción ni los medios de su acción. La pasión es reveladora de verdad yade heroismo por caminos a menudo más dolorosos, pero también tan seguros como la meditación.

Como quiera que sea, Guirlanda o hizo entrar en la vida florentina y consiguió incorporar en las masas pintadas y en el espacio, el trazo nervioso de Filippo Lippi. Es un esfuerzo sorprendente en esa hora en que Botticelli, al contrario, tentaba de desprender ese rasgo de la materia de la vida para dar una animación ficticia a las abstracciones literarias del intelectualismo florentino. Sabemos que Guirlandalo tuvo nueve hijos, de los cuales varios pintores y sus discipulos, que trabajo sin descanso, y Vasari nos dice que poseia ("un cornie invencible". Cuando se compara esta vida a la inquietud perpetua, a la incoherencia dolorosa, a la agitación de la de Botticelli, que se persegula dia a dia se comprende mejor el contraste. Alla un gran obrero, un poco de pesadez burguesa, poco livismo, mucha fuerza y saber, agul un cerebro alambicado". (Vasari) un desco inmenso, sin cesar quebrado por la vida, de sobrepasar y de olvidar la vida. En Botticelli, la linea trepidante de Donatello y de Lippi no obedece sino a lo complicado, abelracio y eu el fondo perfectamente obscuro de una

sensibilidad que se nutre con alimentos descompuestos. Esta exajera sus curvas, sus ángulos, exajera también la torsión de los miembros y de las cabezas, parece buscar en los desnudos de los hombres y de las mujeres jóvenes de Florencia, los signos de degeneración que menoscaban la energía de la ciudad. Antonio Pollainolo casi en la misma hora, con la misma perversión intelectual y la misma acuidad nerviosa hacia extrañas investigaciones de color, mezclando tonos raros y preciosos en irisaciones de aguas estancadas. La pasión italiana se desplegaba. El humanismo coglendo en la fuente de Platón la flor casi marchita del alma an. tigua, le habia apagado su perfume. El intelectual florentino, por haber querido comenzar por donde la Grecia había terminado, se vela forzado a transportarse a una esfera artificial en donde el elemento vibrante y viviente que dá inagotablemente el mundo, estaba proscripto. El simbolismo natural de los poetas de la edad media revivia en planta de invernaculo, desconocido y enfermizo y debla morir al primer contacto con el aire ar diente del exterior.

Ningún artista expresa — sin saberlo · · esta tragedia intelectual con mavor an gustia que Sandro Botțicelli, de imogina-

ción voluptuosa pero que sufre, y que se tortura hasta el fin, de no poder encontrar un acuerdo con el universo viviente que quiso y no supo sentir. El descubrió el misterio de los bosques y de las praderas la fecundidad del mar y el salvajismo del viento. Amaba tan febrilmente ia belleza desnuda, que antes de mirarla la retorcia y quemaba en las llamas de su deseo. Amaba tanto las flores que las bacia llover del cielo cuando no encontraba más en la tierra. Pero sus flores exhalaban el perfume fúnebre de las flores muertas. En vano las teija en coronas v guirnaldas, cargaba de claveles y de rosas, de jacintos y de verbenas los árboles negros, el césped, las brisas, los vestidos de gasa y los cabellos sueltos de los delgados andróginos que tratan de reammar en sus telas las muertas primaveras, las Venus marchitas, todas las diosas de las selvas y de las fuentes en las cuales él no creia más, las frutas, las flores, las formas desnudas acumuladas acentúan su impotencia para restituir la vida en su fuerza indiferente. Obra artificial, indecisa, penosa, abortada, la más triste de la pintura.

Y sin embargo una de las más nobles. La ardiente inquietud que se siente en ella no hace sino resaltar la aspiración hacia una armonía intelectual que una cultura menos literaria y más plástice le hubiese permitido alcanzar. Si el espíritu está envenado, el instinto permanece constantemente puro y grave, el artista

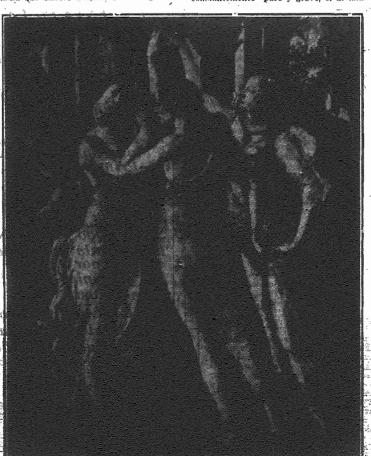


BOTTICELLI - La primavera

parece crucifica lo por el esfuerzo s'empre vencido de arrancar su fe, siempre viva, de las complicaciones siempre renacientes de una inteligencia mal equilibrada.La marcha y la danza, los desfiles procesionales, el impulso hacia el amor y la infancia, todo lo que tiene en el gesto los más bellos impulsos del corarón, todo conserva, a pesar de todo, en él, un majestad espiritual que los movimientos más raros y la composición más extraña no censiguen ocultar. Botticelli es la victima de los estetas de su tiempo y también del nuestro. Aquellos lo han pervertido. Estos lo han desconocido. Su destino es trágico. Su gloria póstuma lo quiere, come su arte mismo, su vida y su muerte.

Este gran imaginativo a quien no fattéle del gran hombre, sino la humanidad directa, concluyó en un devoto enfermo y corrompido. Es el destino común de la sensibilidad demasiado aguda que una inte igencia demasiado debil-no ha sabido disciplinar, Sufrió, ciertamente, de haber mezclado, uno de los primeros entre los pintores del renacimiento, las afroditas y las vírgenes, los dioses paganos que no aniaba sino por diletantismo literario con los dioses cristianos a los cuales volvia con un impulso de misticismo descorazonado, sin encontrar el reposo. Ilustró el Infierno del Dante con dibujos convulsivos que hacen pensar en una danza de locos en una nave de catedral. Siguió como un desesperado a Savonarola que levantaba a Florencia contra el espíritu de disgregación moral y de corrupción elegante llevado por el advenimiento de la tiranía y el reino del análisis y del cual su obra había sido un claro exponente. Debe haber sin duda quemado, al lado del terrible monje, libros, cuadros y algunas de sus propias obras, Savonarola que pedia a los pintores que volvieran a la éstética de Fra Angélico, no sabía seguramente que la obra del buen religioso era una de las fuentes del mal necesario que el había jurado extirpar.

Sabía bien que la forma es vencido por el espíritu, cuando entra en lucha dar el, pero no sospechaba que el espíritu es vencido por la forma cuando él le pide que lo exprese, y que la verdad divina no esta



BOTTICELLI - La primavera

9 em-

iemp:e

e reng-

illibra-

es pro-

r y la

sto los

, todo

ma ies-

s más

ña no

vícti-

nbién

rtido.

no es

e, co-

erre.

fal-

tidad

erma

a'in.

bido

aber

los

as v

110

lvf::

i el

lsi-

10-

en.

de

le-

ıal

eì

en otra parte sino en el equilibrio constantemente perseguido, siempre sproximado, siempre roto y siempre espera lo cuando vuelve a romperse, de la forma y del espiritu. Su amor por el Angálico era, todavía y siempre, esa idolatria con la cual, tres siglos antes. Francisco de Asishabia libertado a Italia.

Elie PAURE

# еђякеs воссес

(Conclusión)

Y ello, no porque no fuera sensible él también a ese exotismo local tan sabroso, tan pintoresco y desde su mismo punto de vista, tan expresive. Dos recientes escapadas a Oriente, una hacia Argelia en 1893, en los mismos momentos en que exponia su Caida de la tarce en el Camaret; la otra en 1894, hacia el Egipto, con motivo de su beca de viaje, indican ya las facilidades tan caras que tiene para compenetrarsé del color y de la poesía de las cosas. Ese Cementerio de El Kantara. bajo el azul inmaculado del cielo africano y el rojismo ardiente de las abruptas rocas de la garganta; esos Mercadores de aceite, en Assiout, sentados al pie de sus vasijas; esa pequeña Vended-ra de caña de azucar en la fuerte claridad difusa del pleno mediodia; esas misteriosas baila rinas, en la profunda obscuridad de la noche, todos esos cuadros, dicen bastante qué orientalista original y excepcional se revelaba en ese joven pintor, tan enamorado de esa salvaje y exquisita extrañeza, tan penetrado del sentimiento de los caracteres propios de la raza y del país, aquello que los viejos románticos llamahan el color local.

Más tarde todavia, y esta vez en la Bre taña, a menudo lo veremos librarse a representaciones de un carácter y de una naturaleza toda sensualista como, por ejemplo, en esa magnífica Procesión que se admira hoy en el Museo de Venecia y en la cual se complace en desplegar en la frescura de la mañana y la singulatidad exótica de ese marco bretón, las Mancuras de los velos y de las cofias, los rosados de los estandartes y de los doseles, los dorados del viril y de las casullas; como esas Vendedoras de cerdos, o también como esa merienda sobre el pasto en el Pardon de Santa Ana la Patud. que exhibe en plena luz un grupo de mujeres jóvenes, con abigarrados vestidos y en el cual se armonizan con una verdadera ciencia musical de los colores, los tonos más diversos en joques francos y

Pero hay que ver exclusivamente en ellos los sabios ejercicios de orden exclusivamente pictórico la solución buscada de ciertos problemas impuestos por su estética particular, atenta, escrupulosa, inquieta, bajo las apariencias de arrebato, deseosa de aprender, de saber por ella misma y valientemente pronta a arriesgarlo todo. Problemas de formas, problemas de materias, problemas de coloración, problemas de concordancia sobre todo, es necessario ver en esos natables trabajos, unos estudios particularmente-relevantes de entrenamiento.

Por lo demás, y ya que hemos (scrito al principio la palabra "romantico" su mentalidad se acercaria, con tédo lo que el arte contemporáneo ha traído de más econciente en la contemplación de las realidades, a la de los grandes románticos Delacroix o Pablo Huet. Esto ae deduce fácilmente, por efecto de la elección



COTTET — Dia de fiesta en Bretaña

de los temas que en la Bretaña lo han retenido ante esa naturaleza melancólica y atormentada.

A partir de ese momento, Cottet se con fina en el puerto bretón del Camaret, allá al final de la península, en el extremo oc. cidental del mundo, frente al mar infinito o, por lo menos, de ese infinito limitado y suficiente para la humildad del hombre. Se encierra allí con esa naturaleza sencilla, grandiosa y salvaje, con esa población primitiva y contemplativa, y esta vez, penetrado bien de una y otra, se mezcla a ellas. Ya no le divierten ni le interesan los aspectos puramente de forma: un significado más elevado se desprende para él de las concordancias de esa humanidad con el estrecho rincón del universo donde sus hogares están pegados a las rocas, como simples caracoles o mariscos. Y así como Millet había pintado las luchas de los campesinos con la gieba y las estaciones, quiso a su vez y con su manera propia y después de tantos otros, sin duda, pintar las épicas luchas del marino con las olas. Pero en la lu cha no le interesa la acción; su espíritu generalizador desprecia el hecho y el episodio, y su alma, contemplativa como la misma alma bretona, no se siente muy inclinada al drama. Veía lo patético, sobre todo, y su visión se conformaba al carácter local de esa raza resignada y silenciosa que acentaba con una mezcla de fatalismo y religiosidad los rudos golpes de la suerte y las incesantes victorias del eterno enemigo, el mar!

En Dolor, obra que resume el trabajo de los diez últimos años, como el Adios resumía los esfuerzos de la primera etapa, Cottet aparece todo entero, con sus dotes, primitivas y sus tradicionales afinidades, su temperamento espontáneo, violento, impulsivo y su espíritu de método y razón, siempre pronto a disciplinar los impulsos y a impedir las salidas de tono. Se demuestra con su realismo expresivo, esa sensibilidad enteramente rara ante. los espectáculos de la naturaleza y de la vida y que da tanto color y relieve a su pensamiento; se demuestra con los hermosos arreglos de su composición tan sa biamente equilibrada, sin rellenos de orden exclusivamente pintoresco y en la cual cada elemento tiene un rol definido, nor efecto del lazo moral que une los acy tores y los comparsas, todo converge al centro del interés del cuadro. Es en tal sen tido que Cottet parece ha aprovechado lo más útilmente los cónsejos que al principio recibió de Puvis de Chavannes. Se le vuelve a encontrar nuevamente de

cuerpo entero en esa obra, con la riqueza de sus armonías, con sus sonoridades tan graves y profundas, con sus concordancias a veces tan dolorosas y commovedoras, con esa técnica especial y toda de él, de anchos toques francamente localizados y en hermosas uniones transparentes y de una factura que nunca es excesiva; pero que por la virtud de los "fondos" y de la preparación, da la ilusión del espesor y con el tiempo toma un brillo de más en más intenso.

En definitiva, puede considerarse a Carlos Cottet como uno de los más originales y de los más significativos artistas de la generación que se ha afirmado en la unión de dos siglos, e incluir a ese artista, tan independiente, aunque tan respetuoso de las grandes tradiciones, tan personal, porque se ha conservado sencillo y natural, sin forzar su talento con exageraciones y muecas, incluirlo, decimos, entre las más vigorosas imaginaciones de nuestros tiempos, y sobre todo, como no es posible dudarlo, entre las conciencias más noblemente sentimentales y superiores?

Leoncio BENEDITINE

Misica (!) muestra

- ----

### La última obra de Constantino Caito

Hemos oído, en una de las excelentes audiciones de la Sociedad del Profesorado Orquestal, la última obra (la última temporalmente, por desgracia), del maestro argentino Constantino Gaito, a quien 
Dios y los hombres guarden; guarden de 
tál modo, que jamás nos vuelva a hacer 
oir música suya.

Se trata de un poema sinfónico, género que puede ser conducido puramente con medios musicales, como "Los preludios", de Liszt, "Muerte y transliguración", "Don Juan" y "Vida de héroe", de Strauss, o por un plan tonal y de desarrollo a modo de comentario, que sigan paso a paso el plan literario, o sea el "programa", como en "Don Quijote", "Asi hablo Zaratustra" y la Sinfonia Alpina de Strauss, o el "Tasso" de Liszt: en este último caso, la explicación del asunto es nocesaria: en el primero, hueiga. Pero en el poema ainfónico de Caito, conociendo o no el argumento, jamás bi-

pedo alguno, desde don Leopoldo Lugones a los gansos del Zoológico, es capaz de pescar otra cosa que lo que se busca en la música moderna: un goce sensual y pasalero.

Comienza la obra por una introducción en la que salta a la vista el rebuscador que hace acordes al piano esperando la divina inspiración, que se presenta en forma de melodía lánguida y dulzona como una cantante de ópera italiana; y es ésta una melopea sentimentaloide, cursi, hueca, donde todos los elementos se confabulan para hacernos creer en algo increible, gustar lo insipido y ver lo invisible. Esa pobre melodía comienza agradablemente, pero empieza a dar de traspiés a los pocos compases, como quien subiese en la oscuridad la escalera del altillo... y no llegase nunca a él porque el desarrollo melódico... ;ah!, el des-

La cima de un desarrollo musical es el punto culminante de una obia, y en el poema de Galto no existe tal momento; en cambio, tenemos el recurso detestable, al alcance del último musicastro, que consiste en acrecentar la sonoritad hasta el máximo de fuerza con que terminare un desarrollo, y dar así la sensación de plenitud orgánica; en otras palabras; se superponen el color y la sonoridad a la forma y la expresión.

Esta marcha de los temas a la cúspide suprema, que es casi siempre la tonnlidad dominante de la inicial, es, sencillamente, una subida hacia las tonalidades claras, tal como lo entendicron Bach, Mozart, Beethoven, Franck, Brahms y Sirauss; pero cuando los temas son pobres, resulta algo así como el vuelo de una tortuga a la que se hubieran colocido alas sobre la caparazón.

Gaito no es precisamente de los que escarban el fondo para enturbiar el agua y pasar por profundos: es de los que ni siquiera alcanzan a enturbiarla. Y ahora veamos la instrumentación.

Todo individuo que se cree músico ( tómese nota), comienza por hartar con el uso inmoderado del acorde de quinta aumentada y de disonancias paralelas; y al orquestar, jamás olvida la celesta, los "glisando" de las arpas, las trompetas con sordina, el tambor, los timbres, el xilotón, etc. "Lo que suene", es asunto secundario: la cuestión es "cómo suene", y no preocuparse por eso que es "CLA-RIDAD, ESTILO, MATEMATICA, LEY" (Nietszche; El Caso Wagner).

Gaito pasa por un sabio de la instrumentación.

Dicho está que en patria de ciegos, el tuerto es rey.

Según los cretinos de la crítica oficial, la sabiduría consiste en emplear lo consagrado por el "buen gusto". Yo, que nie río de todos ellos, sé muy bien que la sabiduría consiste en callarse cuando nada se tiene que decir; dicho sea para que Gaito lo aproveche.

Artus KRESSPEL.

MILLET Y LA CRITICA

Vuestras vacas apestan a cuadra, deciale un mercader de cuadros. No podriais hacerlas más limpias? Parece que salen del estercolero.

# EAICUSION COOPERACIUISCA

Sobre la cuestión de la cooperación los anarquistas no han tomado nunca una posición clara y decidida en hingún lugar. Hay anarquistas favorables a la cooperación, otros son contrarios; pero la mayor parte permanece indecisa, y más que todo se deja guiar por las necesidades in-mediatas o por las impresiones del mo-

Esta actitud de incertidumbre der va de un doble contraste, que se manifiesta en la vida de la clase obrera, hasta entre la más subversiva y combatiente. Hay contraste, en efecto, entre el ideal de una sociedad igualitaria en la que todos los hombres estarán unidos en voluntaria cooperación, y el actual estado de guerra entre las clases, que impone como primera necesidad la lucha revolucionaria e impide una verdadera cooperación de intereses. Y hay también contraste entre la necesidad revolucionaria y los intereses inmediatos de categoría, en el seno de la clase obrera, que tienden a desarrollar los egoismos corporativos y'a traer la división entre la misma clase trabajadora.

Cuando dirigimos la vista al porvenir queremos hacernos una idea de cómo estară organizada una sociedad igualitaria, esta organización se nos presenta pre cisamente como una vasta federación de libres cooperativas de producción y consumo à la vez, en las que los hombres trabajarán, dando lo que les permitan sus fuerzas y tomando lo que sus necesisus ruerzas y tomando lo que sus necesi-dades requieran. Abolido el monopolio y, por consiguiente, el interés, y eliminada la autoridad gubernativa, toda la gestión econômica se basará sobre el cambio de los productos-entre pueblo y pueblo, entre laboratorio y laboratorio, entre los varios almacenes de consumo, regulándose precisamente sobre el consumo, - sin nece sidad de intermediarios interesados y sin el artificioso medio actual de cambio que es el dinero, que permite "capitali-zar" la producción.

Pero si este es el ideal aproximativo, para un tiempo en que haya desaparecido la esclavitud del salariado, si las coope rativas pueden dar una pálida idea de como puede ser regulado el trabajo en la sociedad futura, ¿estas cooperativas son, en la sociedad actual, verdaderamente fitiles à la clase obrera y tales como para preparar la revolución necesaria, sin la cual toda idea de sociedad igualitaria sería siempre un vano sueño?

La utilidad de las cooperativas es muy relativa v problemática. De todos modos tiene resultados mínimos en lo que respecta a toda la clase trabajadora, Si hay utilidad, ella se limita casi exclusivamen te a los obreros componentes de cada co operativa. Los otros obreros, los más próximos, pueden tener a lo sumo una ventaja indirecta. Pero también estas ventajas y estas utilidades son muy limitadas y difíciles de alcanzar, porque están subor-dinadas a condiciones de índole financie-, técnica y moral, dependientes del ambiente externo y de las leyes que regulan la economía capitalista. De las muchí-simas cooperativas que surgen entre la clase obrera, las que tienen éxito, en com-paración con las que fracasan o llevan una vida demasiado precaria, son pequeña mi-noria; y más pocas aun las que conservan inalterado el primitivo carácter de

La cooperativa es, en la sociedad actual, una empresa capitalista como todas las otras, sujeta a todas las influencias y las dificultades del mercado económico. Su primera necesidad, es el dicero; y bien sabemos que los obreros tienen muy poco dinero! En el campo de la concurrencia, pucs, ella tiene noventa proba-bilidades sobre cien de sucumbir; y, para no sucumbir, lós obreros cooperadores deben someterse a una especie de autodeben someterse a una especie de auto-explotación intensa, o buscar más vasto crédito por otras vias, es decir, por me-dio de apoyos políticos, o pagando un fuerte interés al que les presta el dinero o al proveedor de la maquinaria y de to-

dos los instrumentos de trabajo. En este último caso los cooperadores ern, indirectaments pero no menos usu-

rariamente, explotados por los capitalistas en el terreno económico y esclavizados a los politiqueros en el terreno politico. La clase obrera, por eso, corre gra-ve peligro de ver perderse o corromperse precisamente a aquellas sus minorias escogidas que un vivo e impaciente deseo de liberación empuja al terreno de la co-

El interés es uno de los resortes principales de actividad en la socieura purguesa y, a causa de la defectuesa organizacion de esta, es tambien el principal agente de corrupción. Frasta ayer et interes corrompia a les ludividues; pere abora que el sistema individuansta va, poco a poco, sienuo substituido por ei sistema de las colectividades organizadas, fanto en el mundo proletario como en el burgues, el interes empleza a corromper tambien a las cofeculidades en bloque: corrupcion mas penticea, pues que no ofende el honor personar de naute, pero desgasta las ideas e impaisa inscisibie-mente a las organizaciones dei projetariado, precisamente cuando más se imsionan de hacer su miteres de clase, a desviarse del recto camuo.

Un secretario de liga o de cámara del trabajo que, aprovechando de su función, hiciese su interés personal transigiendo con el capitalismo, seria consucerado con razón un corrompido y expulsado como traidor, ¿Pero como acusar de "deshonestidad" a un sindicato o a una federación de oficio que pactase con el gomerno o con los empresarios privados en interés de ioda una colectividad, aunque para esto se pusiera contra los principlos de li-bertan y contra el interes general y superior de la clase trabajadora".

Los obrezos de las tábricas de armas y de los arsenales, por ejemplo, están interesados en el anmento de los gastos mi-libares; los trabajadores de algunas mdustrias no tendrian crabajo si su indus-tria no estuviese "protegida" por fuertes derechos de aduana, en perjancio del resto de la población; los abbadites construyen las prisiones y las igiesias, los he-rieros conteccionan esposas y grilletes, etc itera.

Mientras el trabajo es organizado por empresas privadas, de capitalistas, los obteros hacen indiferentement: éste o aquél-arabajo, sin responsabilidad propia, y no se preocupan de su origen o de su tin; y además el obrero puege, individualmente, substraerse ai trabajo que más le repugne, cambiando patrón. En cambio, cuando se trata de una empresa cooperativa, accionada por obreros y en su propio interés, la responsabilidad del trabajo que se ejecuta, de los pasos dados para obtener la empresa, etc., concierne directamente a la organización obrera. Entonces son enteras colectividades de trabajadores que, por egdismo de categoria, pueden caer en el peor oportunismo, ejecutando trabajos odiosos o antísociales, pactando con el gobierno para obte-ner subsidios o medidas proteccionistas; y asi por el estilo...

Especialmente en todo lo referente a los trabajos públicos-salubridad ferrocarriles, calles, edificios escolares, abas-tecimientos — los mayores dadores de trabajo son precisamente, los poderes públicos: municipios, provincias y ministe rios. En este campo, la corrupción polí-tica y colectiva puede extenderse de un modo espantoso. En Italia ha habido escritores que han documentado muy bien la forma en que cierto cooperativismo volvióse, en ciertos momentos y en ciertas zonas, una forma larvada de parasitismo y de contínuo mercado político.

Ha habido en Italia antes de las destrucciones fascistas, cooperativas de trabajo muy florecientes, que reunian a mi-llares de obreros, que hacían negocios por decenas y decenas de millones, e interesaban a toda la clase trabajadora de una provincia, — por ejemplo Reggio Emilia y Ravenna, — las cuales constituían también imponentes clientelas políticas. cuyos intereses tenían necesidad de patrocinados no solamente en los debates del Parlamento, sino también y sobre todo en los ministerios, las prefecturas. los bancos, etc. Esto llevaba insensible-

a las masas trabajadoras intere sadas hacia la política reformista y de compromise

Tales cooperativas se inclinate dar muchos dolores de cabeza al zobierno, cuando estaban por obtener adjudicaciones importantes, o antícipos de dinero. u otros favores. Por etra parte el gobier-no, en visperas de agitaciones obreras amenazadoras, encontraba el modo de fre-nar a la clase trabajadora de 🗠 zonas más enredadas en el cooperativismo, prometiendo nuevos y más importantes bajos y permitiendo a las cooperativas los más lucrativos negocios.

Todo esto sucedia naturalmente sin necesidad de que las partes degaraa a comprom.sos formales y declarados, porque cada una de ellas obraba automáticamente, bajo el impulso de su interés de casta o de categoría. Las personas no centaban y su honestidad personal (salvo casos excepcionales) no estaba absolutamente en juego. Pero eso permitia el agravamiento del fenomeno, es decir, permitia que se crease cierta comunidad de interese: entre una clase gobernante y una clase ge explotados, en perjuicio del resto de la colectiv.dad, especialmente en perjuicio del proletariado que estaba fuera de los

Los trabajadores de las cooperativas y los otros cuvos intereses estaban lizados a ellas, en ciertos momentos se halizban interesados en no dar dolores de cabeza al gobierno y so abstenian, aunque un superior interés moral o positico de la ge-neralidad del proletariado impenía en cambio, un despliegue de energia contra la clase dominante y los poderes paoli-

Así la burguesía y el gobierno, con un puñado de millones, que a ellos no les cuestan nada porque bien saben, con un provecho del tanto por ciento, receger con la izquierda lo que dan con la derecha, están siempre en condiciones de comprara (es la palabra exacta), sino la adhesión, ai menos el silencio de una parte de la ciase trabajadora para todos sus desagui-

sados políticos y administrativos.

De este modo, hasta el gobierno mas reaccionario puede atar a su carro 2 las más fuertes categorías de trabajadoses. como ha atado a los empleados: éstos pue den muy bien hacer radicalismo y hasta socialismo en tiempo de elecciones. Deso en substancia no se volverán nunca — salvo casos excepcionales — enemigos de las intituciones de que sacan su razon de ser.

Lo que decimos de los poderes públicos podemos decirlo de los capitalistas priva-

Cierto, el desarrollo de la cooperación quita del medio a muchos intermediarios arruina las empresas privadas más débi - como por otra parte disminuve el artesanado — y todo esto al principio provoca conflictos y desencadena odios que dan a la lucha un aspecto revolucio-nario; pero los grandes capitalistas y les grandes sociedades financieras, los que poseen tanto capital que sólo una revolución podría quitárselo, no perderán ma da y quizá ganàrán la parte mayor del botín tomado a los vencidos en la concu-riencia. Tendrán, además de este provecho, el de ligar a sí, dándoles crédito y trabajo, a las cooperativas de los obreros mejor organizadas.

Entonces asistiremos a la creación de una categoría intermedia de trabajadores, que será una nueva clase social, con-servadora por interés, progresista cuanto se quiera, pero que impedirá la revolución y tendrá comunidad de intereses con una parte de la burguesía, contra la par-te menos afortunada y menos favorecida de la clase trabajadora, la que será siem-pre la mayoria y tendrá sobre el cuello un yugo y una explotación.

Aun no siendo escépticos y admitiendo también que algunas cooperativas tengan muchas probabilidades de éxito y de pros-peridad, esto es cierto: que tales cooperativas pueden prosperar sólo a condición de que no adopten métodos de lucha revolucionarios y queden extrañas a la revolución. Tenemos una prueba en este hecho: que las cooperativas de obreros de tendencias revolucionarias en Italia (y creo que lo mismo sucede en el exterior) no prosperan, quizá ni existen siquiera; mientras que las relativamente prosperes están dir gidas y compuestas per

formistas, que practican la colaboración de clases por medio de los hombres politicos que las apoyan e las apoyan — a cambio, se en-de los votos electorales que los cooperadores les aseguran,

No quiero negar que sean posibles las conerativas que no renuncien a los raé todos y finalidades revolucionarias, particularmente en los oficios que no implican fuertes gastos para implantarlas zapateros, barberos, braceros -- al me zapateros, barberos, braceros -- al menos hasta que los progresos de la industria no hayan hecho imposible para ellas la concurrencia con el gran capitalismo. También son posibles las cooperativas en oficios que se pueden conformar con una instalación modesta, por ejemplo, las imprentas. Pero son tentativas de limitadisima importancia econômica, restringidas a poquísimos obreros y que pueden durar sólo por el trabajo creado por estos o a ellos confiado por organizaciones y grupos revolucionarios.

Algunas veces ciertas empresas cooperativas pueden ser útiles a la causa, co-mo en el caso citado de las artes gráficas, para la impresión de obras o periódicos que puegen ser boicoteagos por las imprentas burguesas, o que, por razones espe les, no es prudente confiarlos a éstas. Pero son excepciones que, como se sabe, con-firman na regla. El trabajo hoy, salvo en ocos oficios, no 🕾 posibie sino a condición de que llene completamente las exigencias del comercio y de la industria; y por consiguiente tiene, necesidad de fuertes capitales para locales y maquina-ria, además de un capital en circulación que permita la adquis.cion de la materia prima en espera de recoger los frutos del sucesivo trabajo. Los trabajos de edificacion, por citar un ejembio, pueden ser ejecutados con poco gasto en instrumentos de trabajo; pero una cooperativa cons tructora que haya tomado el encargo levantar un palacio, y no pueda recibir el precio más que a trabajo terminado o casi tiene necesidad de centenares y millares de pesos anticipados para la adqui-sición de toda la materia prima necesaria para la edificación.

Este capital las cooperativas podrán obtenerio por medio de impuestos o tomando el material a crédito, pero en ambos casos deberán pagar un fuerte interés que disminuirá en mucho su ganancia. ¿Qué es, en substancia, el interes que la cooperativa deberá pagar a los capitalis-tas, por el dinero obtenido en prestamo o por el material dado a crédito, sino una forma de explotación indirecta en perivicio de los obreros cooperadores defraudados así de una parte de! fruto de su trabajo? ¿Qué son para una cooperativa los pagarés firmados, que cada día se acercan a su inexorable vencimiento, sino una amenaza a la estabilidad económica de la cooperativa, un verdadero lazo en el cuello de los trabajadores?

Agréguese a esto el hecho de que obte ner dinero en préstamo de les capitalistas, o máquinas y materias primas a crédito, no es cosa fácil. ¡Todo 10 contrario! También para obtener este crédito es preciso que la cooperativa no espanie a los acreedores con actitudes revolucionarias; y si se trata de acreedores que dan el dinero por interes político - como ciertas insnituciones implantadas con tal objeto poi los politiqueros — entonces la cooperativa corre el peligro de empeñar implicitamente a los obreros en una ección politica que no esté en contradicción con los intereses políticos de quien los ha favorecido.

De cualquier modo la lucha de clases puede ser desnaturalizada y corrompida, y el movimiento revolucionario de la clase obrera obstaculizado.

Por muchas vueltas que demos, llegamos siempre a la misma conclusion: en linea general la cooperación, entrando en el engranaje del mercado económico burgués, es una forma de celaboración clases, y puede resultar muy la causa de la revolución.

LAS

L

rios civi

cep

# Facia el Federalismo Militante

LAS FUERZAS HISTORICAS.—

los

li-

La historia es una finente fecunda en materia de experiencia. Si ahondamos nuestro espíritu, nuestras ansias de curiosidad en el laberinto de sus páginas lo que más impresiona nuestra mirada es la lucha antagónica e firmeductible que desde todas las crocas y en todas las civilizaciones, ha existido entre los conceptos centralización e imperio, de un lado, e individualismo y federación, de otro

Las grandes concentraciones humanas, los grandes imperios de Gracia y Roma, de España, Francia, Alemania o Inglaterra, se constituyen, lenta e violentamente, por un proceso de adhesión, de crecimiento de fuera hacia dentra, es decir, por agregación de parte, de micleos afines o heterogéneos incorporados all centro primitivo de una nación. Pero cosa extraña, y que habla elocuentemente sobre el carácter preciso de las fuentes propulsoras de toda libertad, es el hecho siguiente: las grandes concentraciones políticas constituídas por incorporación de núcleos sociales antagónicos acabem, a la corta o a la larga, por ser desmenazadas, por ser deshechas, minadas por las fuerzas libertarias que bullen en el seno de toda corporación, de toda cofeculividad.

Tanto en las sociedades antiguas como en nuestras sociedades modernas el afán de dominio de los reves o de los caudillos políticos, de los capitalistas o empresarios de negocios, se ha fundado siempre en los conceptos de centralización e imperlo como medio de affirmzar su poder. En este punto el concepto romano, al que se ajustan los grandes concentracionistas de pueblos para dominar el universo, sigue siendo la norma moral, el criterio absoluto, de donde se extraen las fórmulas y los modos de imperar en la esfera colectiva de las seriedades. Pero si esto es cierto, también le es que por debajo de esta corriente, de esta tendencia que lucha por mantener sujetos, reducidos a su férula los núcleos humanos de sociedad, subsiste y forcejna otra corriente, la corriente libertaria de la historia, que trabaja subterraneamente la conciencia de la humanidad para emanciparla de todos los dominios, de todas las fuerzas opreseras de naturalleza política o económica, según el třempo, según la

Tomemos, por ejemplo, un imperio cualquiera. El que fue inspersio español en tiempos de la monarquía de Carlos V.

Antes de la conquista de Granada por los reyes católicos, antes de efectuarse la reconquista peninsular y la unidad politica, España era un conjumbo de reinados. de pequeños Estados imdependientes, constituídos azarmente, segúm afinidades raciales o necesidades orgánicas. Con la reconquista del suelo ibérico, antaño en poder de los moros, y el descubrimiento de América, España sale de los dominios humildes de pueblo chico panza ocupar, en la historia, el puesto que anteriormente ocuparon el imperio griego de Alejandro el Grande; el romano de Julio Césaf, el occidental de Carlemagno o el que más tarde ocuparán la Francia de Napoleón I o la Inglaterra de Jorge V.

Las fuerzas sociales que dieron forma o destrucción a esos imperios fueron siempre las mismas:

Ateniendonos, como deciamos, a España, vemos como por efecto de la conquista y colonización americamas España crece de fuera hacia dentro, em uma superposición de pueblos y de nazus totalmente distintas de las que integradan el núcleo penínsular. A su vez diches múcleos, con el andar del tiempo, se refintegran a si mismos, se desprenden del centro de gravadad que constituía el dománio y el poder, españoles para recobear si independencia. Roco a poco todos los elementos integrandes se desprendem del conjunto y

España queda reducida a símisma, a sus propios límites y a sus diversas etnologías peninsulares que a su vez pugnan, en la actualidad, por recobrar la propia independencia, aquella que les era inherente entes de constituirse artificialmente el vasto imperio español. Y lo mismo que decimos de España podriamos decir de Roma.

De la Roma primitiva asentada al fianco de una de las siete colinas. Que por adherencia de otras comunas llega, poco a poco, a constituirse en nación. Y que más tarde incorporará violentamente a su reino casi todo el mundo conocido. Para ser después deshecha por el oleaje humano del norte conocido, en la historia, con el nombre impropio de invasión de los bárbaros. Y que en la Edad Media nos dará aquellos magnificos ejemplos de federalismo sucedáncos del imperio y de la centralización que se conocen con los nombres de repúblicas de Venecia. Génova, Luca, Florencia, Siena, etc

#### FUNDAMENTOS SOCIALES DEL ANARQUISMO. —

El anarquismo es esencialmente federalista.

Hacer esta afirmación entre nosotros podrá parecer a algunos un concepto que está de más. Pero si profundizamos un poco los problemas mundiales del anarquismo, en la hora presente, veremos que se impone la necesidad para todos de reconsiderar este aspecto de nuestras ideas por la omisión que se ha hecho de él. Más todavía si tenemos en cuenta el desplazamiento moral y objetivo que hacia las zonas de la centralización y del imperio revolucionarios han tenido las luchas sociales de los últimos tiemnos.

Si estudiamos ineparcialmente la caracteristica de la revolución universal, en sus efectos inmediatos, veremos que entre los elementos sindicajistas y anarquistas se ha producido, en general, una tendencia acentuada hacia la idea de las grandes concentraciones de masas, hacia la integración cada vez más extensa y concentrada de las fuerzas revolucionarias que representan o encarnan las aspiraciones económicas del proletariado militante.

La idea de frente único y de un ficación obrera; la creación de una Internacional para movilizar a los trabajadores del mundo, en un momento dado, y la dictadura provisoria durante el periodo de transición son sintomas-harto elocuentes que acusan, en una parte de los teóricos y de los revolucionarios del sindicalismo y del anarquismo, un estado mental alejado de los fundamentos sociales del verdadero anarquismo y una evidente aproximación hacia el concepto ramano-marxista de centralización e imperio.

Una de las causas que, a nuestro juicio, contribuye más a perpetuar esas concepciones absorbentes es la idea de nacionalidad. Y no nos referimos aquí a la
noción de patria, en el sentido que esta
idea ha sido combatida por-nosotros sino al concepto de nacionalidad como porción geográfica, como continuidad de conglomerado humano agrupado en forma de
nación.

Son muchos los revolucionarios que no conciben una organización libertaria fuera de los límites trazados por las divisiones convencionales de los Estados burgueses, por encima o por debajo de las patrias actuales, del área periférica que conforma su histórica extensión.

Es una idea-bastante generalizada que después de una revolución social las regiones que hoy integran las naciones podrán organizarse sindical o anarquicamente y mantener la cohesión de la habito de estar juntos, por caprichos de la historia.

naturaleza muy peligrosa dado que-genera, por reflejo, aquel otro estado mental que da origen, entre los revolucionarios, al concepto de organización obrera nacional y el que contribuye, con mucha eficacia, a crear y a mantener esas gran-des concentraciones de masas agrupadas nacionalmente dentro de los limites de un pais y que por imperativos supuestos, de luchas futuras, deberán asumir la función nacional de órganos directrices y reglamentadores de la producción y el consumo el dia siguiente de la revolución. Estos dos conceptos, el de organización obrera nacional y el de permanenc'a territorial son las dos ideas más peligrosas que amenazarán sienipre una revolución y la causa de la confusión que los revolucionarios nacionalistas han traido a nuestro medio.

Veamos un poco lo acontecido en Rusia a propósito de su revolución.

La idea de nacionalidad y de centralización de todos sus elementos integrantes condujo fatalmente a Rusia al terreno del imperio, de la imposición y del predominio de los Comités Centrales de los Soviets, y, por consiguiente, a la subordinación de unas instituciones y de unos hombres bajo otros y a la necesidad de crear el poder para someter, mediante la fuerza, a los recalcitrantes, a los protestadores y a los insumises, es decir, a todos aquellos que querían anteponer la independencia de la región o de la villa, cuando no del hombre, ante los intereses nacionales y se pomieos de la nación.

La forma como los bolcheviquis aplastaron el novimiento machnovista, prevalidos del concepto de nacionalidad y de la hegemonia que los grandes rusos pretendieron ejercer siempre sobre los pequeños rusos o rutenos, además de los factores morales que situaban a bolcheviquis y machnovistas en planos antagónicos de organización, aseveran lo que dejamos dicho.

Digamos, ahora, que si esto fué posible se debe a que la mayoria de los revolucionarios rusos habían expulsado de si el concepto de nacionalidad, en todas sus formas, por cuya causa existia en ellos un estado mental apropiado para mantener, a través de los azares de la lucha, los contornos nacionales de la Rusia actual. Pase esto entre los socialistas que han declarado oficialmente compatible el concepto de nacionalidad con el colectivismo de Estado. Pero ello resulta inadm'sib'e entre los núcleos del sindicalismo revolucionario y entre los sectores del anarquismo que dicen encarnar un ideal de liberación integral.

El anarquismo en sus fundamentos sociales es netamente federal y antinacional'sta y no puede imponer ningún sistema de producción o de extructura colectiva invocando razones de nacionalidad

#### EL FEDERALISMO TANTO COMO ECONOMICO DEBE SER MORAL

El federalismo tal como lo entienden muchos de nuestros camaradas es un concepto de naturaleza exclusivamente econômico El debe tener su aplicación en los dominios de la productibilidad y nada más.

Con esta limitación del concepta federalista se ha creado una mentalidad que acepta el hecho de la organización económica sobre una base federal en las organizaciones del trabajo sin lineer, extensivo este criterio a la zona moral, ak terreno de las autodeterminaciones de un núcleo cualquiera de habitantes deseando organizarse al margen de las grandes concentraciones obreras o nacionales una vez triunfante una revolución.

Hasta el desmembramiento de un país no se considera un ideal muy deseable por muchos revolucionarios. ¿Cuántos camaradas españoles habría — pongamos por caso — que no verian con buenos ojos la desaparición histórica de España como cuerpo de nación y reorganizada a base de las regiones que constituyen tipos etnológicos inconfundibles tales como castellance, yacces, callegos (et ?)

tellanos, vascos, gallegos, etc.?
Y en Alemania ese resignarian los revolucionarios a un desmembramiento igual y a una reorganización libertaria temando por punto y fin de partida las viejas agrupaciones históricas que constituyen los llamados. Estados de Baviera, Paden, Renania, Westfalia, Hannover, etectera?

En cambio es muy posible que esos camaradas aludidos vieran con buenos ojos uma desmembración del actual imperio británico y una reorganización, libre e independiente, de todos sus dominios cono así de sus antíguos núcleos que dieron base al imperio — Inglaterra; Escocia, Irlanda — cosa que tal vez no sería del agrado de muchos revolucionarios británicos,

Así son las cosas y esto es lo que nos ha enseñado la última guerra en donde vimos cohonestar el concepto de nacionalidad, en su sentido histórico, con las reivindicaciones libertarias de tantos revolucionarios que no habían llegado todavia a un estado de indiferencia ante la suerte histórica que pudo correr el área geográfica de la region en donde nacieron accidentalmente.

Comprendêmos perfectamente que un hombre esté profundamente encariñado del paisaje, de la perspectiva que ofrece el nunto donde nació. Concebimos que las costumbres y las amistades y afectos como así también la cultura de sus gentes les sean gratos. Y que v viendo libre de opresores rechace, violentamente si es preciso, todo intento de dominación por parte de otros hombres que pretendan hade el un esclavo o de su comarca un feudo. Pero se nos hace cuesta arriba creer en los motivos y en las razones que pueda tener un revolucionario para defender las fronteras de su país sometido a un yugo cualquiera. Y no sabemos qué puede ofrecer de atractivo o de necesario para las efectividades del pensamiento anarquista la defensa e integrid<u>ad</u> territorial del país de origen amenazado por la conquista militar de otros pueblos cuyos amos, llegado el caso, no serían ni más buenos ní más malos que los antiguos subyugadores del propio suelo.

Confesemos, ante las últimas enseñanzas de la Gran Guerra y de las revoluciones subsiguientes, que el rescoldo de la nacionalidad se halla muy cálido todavía en el alma-de muchísimos revolucionarios y que no son pocos los hombres, llamados avanzados, que ven su vida ligada a la suerte que corra su nación en los azares turbulentos de las luchas internacionales, en las rivalidades históricas o de raza, en el afán de predominio de un capitalismo sobre otro o de una cultura sobre otra. Y bien.

Este concepto, este error de perspectiva, sólo puede provenir a nuestro entender de un olvido completo de sí mismo, de lo que somos nosotros para nosotros mismos y del fundamento esencial de nuestras ideas anarquistas, individualistas y federalistas, en el sentido anárquico de la expresión.

No basta que los revolucionarios, que los camaradas se digan federalistas en los órdenes de la economía, en el terreno de la producción. Es necesario que en la esfera moral de nuestro pensamiento el federal smo no sea un término huero sin vitalidad ni calor.

sin vitalidad ni calor.

El federalismo debe tener por base la esencia de nosotros mismos, y por consiguiente debe ser un concepto de ética superior que se halle yor encima de toda noción de Estado, de organización o de conglomerado-humano, en cuyo seno nuestra personalidad no sen respetada un suis voliciones en sus derechos, y en sus principios inallenables de tentres que tienen el derecho indisantible de decidir de si mismos según sus propios valores, altamente humanos, le respeta y reciprocidad para con los demás, nombres que viven en torno.

El federalismo económico no basta si no se halla abonado por un estado moral del productor que le haga dueño de sus destinos y en consecuencia un ser pensante que se adhiera a nuevas formas de sociabilidad mediante propias necesis, conscientes convicciones

El federalismo no puede ser nunca una imposición, un forzamiento, ni obra de décreto, sino una realidad material y tangible, descansando sobre esta otra de naturaleza insubordinable: el hombre

Y para que él sea un hecho es necesa-c que los revolucionarios emplecen por agotar, en sí, en su alma, todo vestigio morai y todo rescoldo de centralización e imperio.

#### CARACTER DEL FEDERALISMO MILITANTE. -

En esta hora de prueba universal para la consistencia y efectividad de las ideas anarquistas, hemos constatado la ver-dad siguiente: el federalismo anarquista. más que una convicción era, en la con-ciencia de muchos, un término huero para oponerlo, en las necesidades de la discusión, al concepto marxista de cen-tralización e imperio.

tralizacion e imperio.

El federalismo militante, más que un término de vaciedad, debe ser un hecho no sólo en nuestra conciencia, sino en las actuaciones sociales antes, durante y

después de la revolución.

Y este federalismo, para que sea realmente militante, debe empezar por obrar, en todo momento y en toda circunstan-cia, de espaldas a todo poder, económico o politico, revolucionario o legalitario.

Tanto en el estado de revolución como en los períodos pre-revolucionarios, su actividad específica debe caracterizarse por una obra y una acción salidas de si mismo, a impulsos de necesidades indi-viduales o locales, sin consultas previas. sin permisos o sanciones de nadi-

El federalismo militante no debe reconocer, en ninguna circunstancia, ningún poder, ningún derecho de intervención de los Comités Centrales con no importa qué denominación. El federalismo militante sólo deberá obrar teniendo en vista las necesidades, la voluntad y el espíritu de los hombres emancipados de todas las tiranías, de todos los tuteiajes, situado siempre de espaldas a los dictadores, a los transmisores de órdenes, de acuerdos o decisiones, de carácter nacional o co-marcal, de naturaleza económica sindical o industrial, moral o revolucionaria

Los problemas que algunos teóricos del revolucionarismo internacional han presentado al anarquismo, como ser: frente único, dictadura del proletariado o període transición, constituyen, para el federalismo militante, problemas por en-tero desproblematizados, y, por consiguiente, no pueden infundirnos más pre-ocupación que la de ver cómo algunos anarquistas se entretienen en plantear al anarquismo problemas que le son extraños, que no rezan con su ideal, y que no forman parte de sus características y modalidades, de sus tendencias y aspira-

Si una revolución, de proporciones na-cionales, por no romper la estructura orgánica de sus cuadros sindicales, indus-triales, históricos o morales, crea necesidades y períodos de fuerza, los anarquistas responderán que nada tienen que ver con dicha revolución. Ello podrá interesar a los nuevos patriotas, a los nuevos jefes, a los dictadores, pero no a

Los anarquistas sabemos lo que quere os y no pueden alterar nuestros propósitos las ambiciones o las preocupacio-nes de los comisarios del pueblo o de los reglamentadores de la vida nacional, a base de centralización económica, de producción sindical o industrial dentro de la vértebra de las organizaciones nacionales del trabajo, como ser la C. G. T. U. de Francia, la C. G. del L. de Ita-lia, la C. N. del T. en España y sus si-milares del resto de Europa y de Amé-

El anarquismo es antinacionalista repudia el concepto de nacionalidad que se halla implicito en la existencia y en la prolongación post-revolucionaria de dichas entidades. Siegdo netamente federa-lista no puede aceptar otros modos ni sistemas de organización que no nazcan a impulsos de las necesidades de los hombres libertados del yugo político del Estado y del yugo económico del Capital.

La organización social post-revolucio-

naria debe ser post-revolucionaria y no trazada ni impuesta en épocas y estados anteriores a la revolución.

A nosotros no puede, ni debe, inquie-tarnos la preocupación de los puevos guardadores del orden que, confundidos y abismados por el cómo organizarán la producción y el consumo del porvenir se olvidan de forjar la mentalidad liber el consumo del porvenir, taria del presente, que a nuestro juicio es lo inmediato que sé debe hacer. El federalismo militante se desentien-

de, desde ya, de esas hipotéticas recesidades que dicen creará la revolución, conformándose con decir que bajo no importa qué circunstancias, revolucionarias o legalitarias, obrará de espaldas al po-der y en contra de todo poder.

Una de las características más perti-naces del federalismo militante debe ser el ataque sistemático contra todas las estructuras nacionalistas, sean éstas orden político o económico, industrial o sindical, burguesas o proletarias. La experiencia de los últimos aconteci-

mientos sociales nos ha demostrado que el puntal más sólido, que el escollo insalvable, contra el cual han chocado las fuerzas morales y revolucionarias de 108 anarquistas, ha sido el sentimiento na-cionalista. Y no llamamos aquí nacionalismo a esa sola idea de histórica nacio-nalidad, sino a todo ese conglomeracio de concepciones que en el campo de la lucha revolucionaria se conoce con los nombres de producción y consumo nacionales. No nos referimos solamente a las organizaciones nacionalistas de carácter burgués. sino también a las de naturaleza proletaria, con todas las características centralizadoras inherentes a las instituciones burócratas de la sociedad.

Contra toda centralización de funciones, contra toda idea de subordinación y disciplina, contra toda manifestación de imperio y de absorción, deben actuar las fuerzas irreductiblemente federalistas del anarquismo, si queremos salir incolumes y con vida de este momento es túpido en que la atmósfera moral del mundo, henchida de autoridad, intenta sofocar, en todas partes, el grito liber-tario de nuestra historia.

Tanto en periodos de calma como en estados de revolución los anarquistas debemos combatir todas las formas de concentración de funciones, todas las centralizaciones de poder, todas las facultades que se abroguen los nuevos déspotas. los dictadores, los secretarios o los delegados de cualquier entidad que sean, para imponernos una norma, establecer una función, política o económica, para la cual no se haya tenido en cuenta nuestra función, política

Hay que combatir insistentemente to:la pretensión de fuerza, toda resolución to-mada por los poderes orgánicos nacionales, que en nombre del Estado o del Sindicato, del Departamento Central de Policía o del Comité Central Obrero, nos quieran obligar a realizar una función que no esté de acuerdo con nuestra ma nera de pensar, con nuestra necesidad de vivir libremente, sin control ni ingeren-

individual voluntad.

En los períodos de revolución la des obediencia a los poderes revolucionarios nacionales debe ser más intensa y fuerte que nunca, porque en la desobediencia a las órdenes de los caudillos y de los sedicentes conductores de masas, de todos aquellos que se creen imprescindibles. halla la salvación de toda revuelta, de toda revolución, moral y social. De cara al porvenir y de espaldas a

todas las estructuras nacionales., quier carácter y denominación que sean. debemos obrar siempre los anarquistas si queremos acelerar, precipitar, la transformación orgánica de la sociedad.

#### NUESTRA REVOLUCION.

Nunca se habló tanto como ahora del carácter que debe tener nuestra revolución y sus inmediatas consecuencias.

Antes de entrar en consideraciones sobre este asunto, creemos que todo camarada deberia plantearse esta previa cues-tión. La Revolución Social, ¿debe implicar, o no, un cambio discontinuo de so-ciedad, una solución de continuidad entre las formas arquitectónicas de vida. propias del régimen burgués y la nueva vida libertaria? Del concepto que cada uno tenga de este problema depende todo acuerdo o toda disensión.

Para nosotros la revolución anarquista tiene que traer, como consecuencia, una

vida nueva, con estructuras sociales nuevas. Quiere esto significar que debe haber forzosamente un cambio discontinuo. solución de continuidad entre la sociedad capitalista y el réglmen libertario. Y creemos también que nuestra revolución, para que sea realmente efectiva, debe parecerse un poco a la que en la historia representó la invasión de los barbaros que tuvo lugar principios del siglo V. en Europa a

Y decimos ésto porque creenios que nunca como entonces se afirmó, en la historia humana a través de los siglos, un cambio tan completo de sociedad.

Antes de la invasión de los llamados

bárbaros del norte, el mundo se hallaba completamente dominado por las legiones de Roma, que habían impuesto la hegemonia de su poder en Europa y el norte de Africa como ningún pueblo lo hubiera hecho hasta entonces.

Como todo imperio, Roma era un poder esencialmente militar y centraliza-dor. De golpe hicieron irrupción en la periferia del imperio romano unos hombres sedicentes bárbaros, extrafamente vestidos, de talla y armadura descomuna-les, que sembraban en torno el espanto v el terror. Las legiones romanas fueron pronto impotentes para contener a aque-llas enormes avalanchas de hombres salidos de no sabiase dónde que en masas interminables devastaban todo cuanto ha-

Pero digamos aqui, para consuelo de los timoratos, que aquellas oleadas huma-nas de vándalos, de suevos y alanos que precipitadamente corrian de norte a surpara asentar su vida en las fértiles campiñas meridionales y embriagarse con el mosto de sus lagares, no eran tan barbares como se dice, puesto que llevaban en el brillo de sus sables pavorosos, una nueva estructura un'nuevo concepto de organización social que más tarde se extendería por Europa y vendría a consti-tuir la esencia de aquel régimen liberal-de la Edad Media, de base netamente

Si los hárbaros, tan menospreciados por la historia, y contra quienes los his-toriadores de la Iglesia y del Estado histórico han vomitado tantas infamias, llevaban, en la estridencia y chirriar de sus armas, el elemento básico de la libertad medioeval que lebia imperar en Europa durante gran parte de la Edad Media y que legó a la posteridad aquellas sintesis maravillosas de organización social a base de federación de calles, de aldeas y municipios, en el orden que llamaríamos político, y la federación de hermandados. de guildas y de gremios en el orden eco-nómico.

Todo cuanto hubo en el mundo de libre durante la Ecad Media fué hijo del bárbaro. Y no porque este hubiera asimilado del romano ninguna circunstan-cia política o sistema de organización. El bárbaro nada quería del romano. To-

do cuanto este había creado en el mundo le era odioso. Entre la vida antigua, hija de la Roma imperial y centralizadora, y la vida medioeval, hija del bárbaro, la historia señala un cambie discontinuo de estructura tan profundo como era profundo el abismo moral que separaba al romano del bárbaro

romano del barbaro. El individualismo feudal y el federalis-mo urbano, he ahí las dos fórmulas de sociedad, hijas de los invasores del norte. que se superpusieron al concepto político de centralización e imperio de la Roma conquistadora

U

C

111121

pro

tod

(rai

arti

bel-

age

dec

125

el :

rol

par

ros

Est

ia.

pre

(-X(

sió

ana

ja,

su

mis

tes

vic

eie

60

٤ú

do

ell

ro

mi

dio

ale

de

bí

d

die

d

ta

Dada esta circunstancia histórica, y la profunda división moral y económica senara la concepción burguesa del o rio libertario, no vacilamos en afirmar que nuestra revolución debe parecerse, por sus efectos, a la invasión de los bárbaros, no para identificarnos con ellos. en modos y formas de ser, sino como punto de referencia y mediante las dissino como tancias morales y temporales que existen entre el bárbaro del siglo V y el recolucionario del siglo XX. Se infiere, pues, de esta premisa que

nuestra revolución será eminentemente destructora del actual orden burgues.

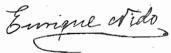
- A-nuevas épocas y nuevos conceptos, deberán corresponder también nuevos sistemas de organización, si no queremos que la revolución sea una palabra desprovista del concepto diferenciado que separa fundamentalmente el nuevo orden

del viejo.

Para una revolución de esta naturaleza está de más el problema de la llamada transitoriedad. Para el bárbaro no hubo períodos de transición. Y para realizar ideal, no había instituído nada. No había creado organismos a los cuales se viera obligado a someter sus decisiones. El bárbaro no tuvo necesidad de romanizarse para dejar de ser romano. Fué bár-baro y nada más. Su vida se yuxtapuso la\_vida del romano v vivió según sn mentalidad. Lo que importa, pues, en la hora presente, es crear ésta si creemos en la efectividad y justicia de nuestras

Todo revolucionario debe convencerse de esta verdad elemental. surgidos de cualquier revolución que sea no pueden tender nunca a su desaparición, por voluntario consentimiento, sino a la intensificación de sí mismos por imperativos de su propia función.

Contra las tendencias autoritarias centralizadoras de este momento, agite-mos sistemáticamente los conceptos básicos del federalismo militante si quere mos preparar la nueva mentalidad del porvenir que hará efectiva nuestra re-





Ame las canciones de amor -¡Escucha, entonces, la canción de amor de los pueblos!